

Para inaugurar la Exposición Mundial de Seattle (cuyo montaje requirió cinco laboriosos años y ochenta millones de dólares), el presidente Kennedy, quien se hallaba en Palm Beach, oprimió un manipulador telegráfico de oro. Esto activó una calculadora electrónica en Andover, Maine, la que a su vez enfocó un radiotelescopio sobre la remota estrella Casiopea A, situada a 96000 000000 000000 de kilómetros, para captar una onda que comenzó su viaje a 300000 kilómetros por segundo hace 10000 años.

Retransmitida a Seattle, la onda hizo funcionar ruidosas campanillas, encendió luces y provocó aclamaciones en el público. Un hombre lanzó 2000 globos inflados a helio, de un metro de diámetro, con letreros que decían "Seattle World's Fair 1962" y "See You in Seattle, los que se ele-varon por sobre la ciudad desde las cercanías de la Aguja Espacial, iniciándose así la exposición.

10000 años (terrestres) tardó la onda en llegar de Ca-siopea A a la tierra. 10000 años (terrestres) después de ese día inaugural, cuando regresó la onda a su lugar de parti-da, alguien en Casiopea A llegó a cierta oficina y, cua-drándose respetuosamente frente a un amplio escritorio, dijo:

-Misión cumplida, señor.

El otro apenas levantó la vista de su periódico y dijo a su vez:

-¿La de hoy por la mañana?

-Sí, señor.

El del escritorio pareció satisfecho, y preguntó de nuevo:

-¿Sonaron las campanillas?

-Sonaron, señor. Y se soltaron los globos.

-¿Kennedy en Palm Beach... o como se llame?

-Sí, señor. Y la llave telegráfica de oro, como ordenó.

-¿Aclamaciones?

-Aclamaciones.

-Bien.

Luego, el señor continuó leyendo su periódico. Creyó haber olvidado algo y preguntó, con una deliciosa sonrisita picara, si había llegado a la Feria la bailarina "Little Egypt", especialista en la danza del vientre. El otro dijo que sí, dio la vuelta y se fue a su casa, para regresar por la tarde. Pero de todo esto hace ya tanto tiempo, que los ancianos de Casiopea A apenas guardan memoria de cuando lo oyeron narrar a sus abuelos.